

el enfermo murió á consecuencia de una obstruccion circulatoria que le sobrevino, y los dos jóvenes á causa de hemorragia. Algun tiempo despues se empezó á ensayar á hacerla con la sangre de ternera. Sin embargo, entre nosotros su introduccion data de tiempos posteriores, disputándose la prioridad de haberla aplicado los primeros, el Dr. Martínez del Rio, que decia la habia aprendido en Europa, de Blondel, y la habia practicado en una enferma del Sr. Hidalgo Carpio, y el Dr. Beistegui, que la ejecutó con éxito feliz en una mujer exsangüe á consecuencia de de un laborioso parto. Desde entónces está entre nosotros en uso y la han venido haciendo con más ó ménos éxito los Dres. Lavista, Montes de Oca y Belina, este último, inventor de uno de los aparatos de transfusion más descritos en los libros y más conocido en Europa.

Véase ahora lo que sabemos sobre la historia de algunos aparatos y de algunas curaciones inventados ó perfeccionados en México.

Apénas acababa de inventar Chassaignac en Francia, en 1855, su aparato para hacer la constriccion lineal, cuando en ese mismo año importaba á México tan útil instrumento, el Dr. Lucio, que, de su vuelta á Europa, fué el primero que lo introdujo en la práctica quirúrgica mexicana. Al siguiente año que llegaba tambien de Europa el Sr. Iglesias, difundió y popularizó más el descubrimiento.

En el año de 1875 presentaba á la Academia de Medicina, el cirujano Muñoz (L.), un aparato de su invencion, el que encomiaba para inmovilizar las piernas cuando habian sufrido una fractura, aparato que fué aprobado por aquella docta corporacion y que desde entónces entró á la práctica mexicana.

Dirémos, por fin, algunas palabras de un simpático aparato, perfeccionamiento del cauterio actual que inventaron los japoneses. Querémos hablar del termo-cauterio de Paquelin. El primero que introdujo en México el uso de este instrumento, desde ántes del año de 1877, fué el Dr. Fenelon. En ese año lo empezaron á popularizar los Dres. Mejía y Govantes; lo hizo conocer más aún el Dr. Vértiz, quien lo manejaba en las Clínicas de Cirugía, de que era entónces profesor; hacia sobre él estudios especiales y le introdujo algunas reformas, entre otras la de la mezcla inflamable que hoy usamos y que se debe á él, el cirujano guanajuatense Dr. Palacios, y, por fin, lo vulgarizó todavía más hasta hace poco, el inteligente cirujano Robles, que lo manejaba con

habilidad extraordinaria; de quien es un procedimiento especial para hacer con este instrumento la operacion de la fimosis; quien practicaba con él las traqueotomias con violencia y limpieza, y quien extendió á tal grado el campo de sus aplicaciones que aun fué objeto de la sátira y de la crítica de sus compañeros.

Respecto de tratamientos especiales, á la Cirugía nacional le pertenece el embrion del empaque algodonado que ha tenido tanta aceptacion y tanta voga, y que fué descubierto casualmente en México, en el Estado de Guanajuato, ántes que en Francia, allá por el año de 1867, por el Dr. Lobato. Era éste entónces médico-cirujano militar, y en Enero acababa de llegar á Guanajuato de las batallas de la Frontera, de Santa Gertrudis y de las Cabras, cuando el Gobernador del Estado, Lic. Leon Guzman, habiendo nombrado una comision de médicos civiles para que prestaran sus servicios en la campaña de Querétaro, le puso á él de jefe de esa comision, y habiendo partido á su destino, al pasar por Celaya, quiso surtirse de hilas, vendas y demas útiles para curaciones que no llevaba, y no habiendo encontrado hilas, le ocurrió llevarse cuatro arrobas de algodón para sustituirlas. Llegó á Querétaro; tuvieron lugar los ataques del sitio que produjeron bastantes heridos, y entónces, despues de amputaciones y otras operaciones, hizo sus curaciones lavando primero las heridas con soluciones de subcarbonato de sosa ó tequezquite, y luego envolvía los muñones ó los miembros heridos con capas gruesas de algodón, de cuatro dedos de espesor, y luego aplicaba un vendaje apretado. Como las atenciones eran muchas, se dieron varios casos de que se hubieran dejado olvidados hasta ocho dias los apósitos, sin tocarlos, y entónces, al hacer el desempaque, se vió con admiracion que todas las heridas estaban enteramente cicatrizadas, sin haberse presentado ni un solo caso de infección purulenta ni de podredumbre de hospital, no obstante que se aplicó este tratamiento aun en amputaciones de la mayor importancia. Y, cosa singular, por esos mismos dias, cuando se empezaron á usar despues las hilas para hacer las curaciones de costumbre, en lugar del algodón, se comenzaron á presentar inmediatamente las erisipelas, las infecciones, la podredumbre, etc., y sus terribles consecuencias.

Triunfó el gobierno nacional; vino la paz; entónces dió cuenta de su descubrimiento á la Academia de Medicina, la que no le dió ninguna importancia, y hoy permanece tan olvidado, que aun es probable que

algunos duden de la veracidad de lo que referimos. Triste suerte de todos los descubrimientos mexicanos.

Ya desde tiempos muy remotos preveía Asclepiades la presencia de los micro-organismos en el aire y en los tejidos cuando, hablando de las causas de las enfermedades, señalaba como tales á esos cuerpecillos infinitesimales. Marco Terencio Varron vaticinaba tambien en Roma la existencia en el aire de organismos infinitamente pequeños, organismos que ya él suponía portadores de los miasmas y del contagio, y para combatir cuyos efectos aun proponía ya el uso del mercurio como antiséptico. Los microbios ya fueron, por fin, mencionados por un sabio del siglo XVIII, el P. Kircher, quien hablando en el año de 1658 de una epidemia que acababa de asolar á Roma, decía, que los había encontrado en las deyecciones, en el sudor y en los vómitos de los apestados.

Pero es á la escuela moderna, que no desechando del todo el empirismo, sino siguiendo un empirismo raciocinado en su experimentacion, á la que tocó ungir, por medio de su gran micrógrafo Pasteur, y confirmar la exactitud de esas ideas, y llevarlas al campo de la práctica, por medio de un cirujano inglés, Lister, quien convencido de la exactitud de las ideas de Pasteur, y queriendo realizar el desideratum del gran sabio frances, les dió la más brillante aplicacion á la Cirugía en la ciudad de Glasglow, en el año de 1865, inventando y poniendo en práctica en un hospital colocado en las peores condiciones higiénicas cuyas ventanas de sus enfermerías caían á un inmundo cementerio vecino y en donde por lo mismo eran frecuentes la podredumbre de hospital y demas accidentes parecidos, su procedimiento de curacion antiséptica hoy muy popular, consistiendo en el uso de ciertas sustancias que se cree tienen esa propiedad, y en el aislamiento de las heridas, por medio de materias especiales, de la atmósfera. Desde que el cirujano puso en práctica su invencion, los accidentes empezaron á desaparecer como por encanto.

Así las cosas, trascurrieron algunos años, cuando en México, el primero el Dr. Vértiz (R.), empezó á introducir en las curaciones de las heridas y operaciones el método antiséptico de Lister, que ya le veíamos emplear con buen éxito en el año de 1878, en el Hospital Juárez, del que era profesor de Clínica, y elogiarlo calurosamente, en las lecciones orales que entónces daba sobre él, aunque algo modificó porque aun no nos llegaban todavía para hacerlo convenientemente todos

los útiles necesarios. Con esas modificaciones que luego vamos á dar á conocer, fué como se le empezó á practicar primero en México, y así fué como se le empezó á aceptar desde luego con entusiasmo aunque con cierta reserva.

Hé aquí cuáles fueron las modificaciones que introdujo á la curacion listeriana el Sr. Vértiz. Obligado á hacerlas por la falta de algunos productos antisépticos que aun no llegaban á México, á donde las llevó fué á la segunda parte de la curacion, al apósito. Hecha cualquiera operacion con todos los cuidados que el método exige, ponía desde luego sobre la herida, en lugar del *protector*, un pedazo de tela de salud muy fina, lavada en la solucion fénica fuerte que prescribe el método; encima, en lugar de las tres ó cuatro capas de gasa antiséptica, aplicaba dos ó tres compresas de lienzos muy limpios, cuyo tamaño sobrepasaba un poco el de la tela, empapadas en la misma solucion; luego en lugar del *makintosh*, usaba un segundo pedazo de tela de salud tambien humedecida; encima, en lugar de las otras capas de gasa, ponía una capa de algodón *ouate* humedecido en una de sus caras por la corriente del pulverizador, y, por fin, encima de todo el apósito, aplicaba un vendaje con vendas ordinarias muy limpias, humedecidas en la solucion fénica débil. Tales fueron las reformas que le hizo en las curaciones de hospital. En la práctica civil en donde se cuenta con más elementos, usaba de la hila inglesa en lugar de las compresas; del algodón absorbente de Lawton en lugar del *ouate*, y de vendas de tarlatana en lugar de las de manta. De tal manera modificó el Sr. Vértiz este procedimiento de curacion que hizo á la vez útil y económico.

Otro punto de la práctica listeriana no dilucidado entónces todavía por los autores, resolvió tambien nuestro cirujano, cuando en los casos en que se usara de tubos de canalizacion, deberían quitarse definitivamente éstos. Mucho se vacilaba entónces sobre cuál seria el momento oportuno de retirarlos, cuando él llamó la atencion sobre que lo es precisamente aquel en que aparecen granulaciones carnosas en los bordes de los orificios que dan paso á los tubos.

Hé aquí ahora algunas de las muchas aplicaciones que hizo el Sr. Vértiz de este método.

Desde entónces siempre lo aplicó, al principio modificado, despues tal cual debe ser, en las amputaciones, desarticulaciones, resecciones y demas operaciones de importancia.

En una operación de ovariectomía que hizo el Dr. Andrade en el Hospital de San Andrés, el Sr. Vértiz se encargó de curar á la operada, conforme al método listeriano, y aunque ésta murió al tercer día, pudo verse, á la autopsia, que lo fué de una estrangulación intestinal y que la herida ventral toda habia cicatrizado por primera intencion.

El fué tambien el que lo introdujo entre nosotros en las operaciones de oftalmología. En las de catarata ha usado, ya las curaciones bóricas con el *lint boratado*, aunque con poco éxito, ya las fénicas al milésimo, con cuyo apósito, dice, los resultados han sido felicísimos, pues que no ha perdido ni un solo operado, siendo la regla la cicatrizacion inmediata—los enfermos sanan completamente á los cuatro ó cinco días, y aun ha habido que estén completamente curados en dos días y medio, y aun cuando la cicatrizacion se haga esperar, no viene nunca ni la supuracion ni el catarro conjuntival, ni los demas accidentes parecidos—y en las de iridectomia ha empleado las fénicas, siempre con magníficos resultados.

Despues de que el Sr. Vértiz introdujo y vulgarizó este método de curacion, se ha venido generalizando mucho entre nosotros aun en los hospitales, como en los de San Lúcas, San Andrés, Jesus y Juárez, en donde á veces se le emplea con exactitud y perfeccion.

Dirémos dos palabras sobre la historia de la anestesia en Cirugía en México. Parece que el primero que hizo conocer entre nosotros un artículo del periódico médico inglés, *The Lancet*, en el que se hablaba del descubrimiento de ese anestésico, fué el Dr. Ortega (F.); despues, el Sr. Martínez del Rio fué el primero que lo empezó á usar en toda clase de operaciones sin haberle encontrado grandes peligros, y fué en seguida cuando fué aceptado por todos los cirujanos y se introdujo definitivamente en la práctica. Aunque se han causado hasta hoy con él algunas muertes, éstas son escasas y á consecuencia de accidentes que son inevitables.

El éter nunca ha sido aceptado aquí como anestésico que pueda hacerse respirar á los pacientes. Ha encontrado ménos resistencia la eterizacion por el recto que se empezó á poner en voga en el año de 1885 en Europa, y que aquí se ensayó despues con buenos resultados en los hospitales de Jesus y de San Andrés. Parece dar este procedimiento algunas esperanzas para el porvenir.

Ultimamente se ensayaron las inyecciones de cocaina que se empe-

zaron á recomendar en Europa, pero si su accion es cierta, es pasajera, y sólo se pudieron practicar con ellas operaciones de ojos y cauterizaciones, y no es escaso su empleo de peligros.

Por fin, el protóxido de ázoe sólo lo emplean los dentistas por ser su accion muy momentánea.

Consagraremos, para terminar esta revista histórica, algunas líneas al estudio de varias de las especialidades que abraza el ejercicio de la Cirugía. Sólo hablaremos de dos, de la de los dentistas y de la de los oculistas; la de los flebotomianos hoy casi está extinguida; de la de los ginecologistas hablaremos en otro lugar, y las demás todavía no pueden sostenerse separadas en México.

El arte del dentista parece que desde hace mucho tiempo está aclimatado en México. En un tiempo los flebotomianos eran los que lo ejercian; luego, á medida que la prótesis fué avanzando, y que se les fueron exigiendo en Europa estudios especiales, fueron apareciendo verdaderos dentistas, y hoy, aunque desgraciadamente nuestra Escuela y nuestro Gobierno no se han preocupado en plantear su enseñanza, ni en exigir estudios ningunos á los que se reciben, ni en vigilar convenientemente ese ejercicio, tenemos algunos buenos especialistas, venidos de extranjerias Facultades, que tienen gabinetes competentemente montados, y que ejecutan con habilidad y limpieza todos los trabajos de su profesion.

El difícil y delicado arte, del que la Mitología griega considera como su inventor á Apolo, el de la oculística ú oftalmología, recordarán nuestros lectores que ya era algo conocido entre nuestros facultativos en el período pasado; que su enseñanza ya se daba en la Real Escuela de Cirugía, en donde, entre otras cosas, se decia á sus alumnos cómo debian "vatir cataratas," y que en el ejercicio médico de aquellos tiempos, ya habia grupos de cirujanos consagrados exclusivamente á practicar el arte, los oculistas.

Vinieron entre nosotros las reformas en la enseñanza el año de 1833; la Medicina se la empezó á dar única y exclusivamente en el naciente Establecimiento de Ciencias Médicas, y ya entonces fué allí en donde se empezaron á cursar las nociones del arte, y de donde salieron los primeros facultativos que empezaron á consagrarse al cultivo de ese ramo.

Pero el primero que introdujo entre nosotros la práctica de las ope-